EPISTEMOLOGÍA DIGITAL¹

Andrés Merejo²

Resumen: La relación Lenguaje, Sujeto, Discurso, Poder y Sociedad digital hay que pensarla en redes y con visión crítica en este siglo XXI. No pensar esa relación del poder digital y su implicación social es desconocer el proceso epistemológico innovador, fecundo, de los pensadores de la sociología, como el caso de Manuel Castells (1998) el cual comprende la relación compleja Cibernética-Poder y Sociedad. Castells es muy reconocido a escala mundial como un investigador consagrado a las investigaciones sobre múltiples aspectos sociales y tecnocientífico. El discurso de Castells (2012) explica la sociedad de la información como estándar de época y de la cual nadie puede desentenderse. Sus ideas revelan la presencia de una forma de Estado que no tiene nada que ver con la visión que tradicionalmente se conoce y una cultura que implica una epistemología cibercultural. Sus ideas nos revelan la presencia de una nueva forma de Estado, el Estado-red, en la presencia de la información, la comunicación y el ciberespacio, que son clave para su entendimiento. Por eso, cobra fuerza el estudio de la epistemología digital y su articulación con lo social en este siglo XXI.

Palabras-claves: Epistemología digital. Epistemología cibercultural. Tecnocientífico. Cibernética-Poder.

Abstract: The digital epistemology is oriented to studies of knowledge networks. This is possible in cyberspace interactivity subject with the world of cyberspace networks. Here the truth must process it and build it in the virtual world and not the real, as they did in past centuries. The deployment of the digital epistemology extends beyond the subject of knowledge, which is individually inserted into the observed, and the observation itself. It transcends observation because it has been configured networks of knowledge workers. These are those who produce new knowledge that move in the cibercosas. That is, in the multiple Internet connections: in the communities of research, professional information centers in catches and acceleration data.

Keywords: Digital epistemology. Virtual world. Cyberspace networks. Networks of knowledge workers.

¹ La epistemología digital apunta a los estudios que implica el conocimiento en redes, en la interactividad del sujeto cibernético con el mundo de las redes ciberespaciales, en donde la verdad hay que procesarla y construirla en ese mundo virtual y no en lo real, como se hacía en siglos anteriores. El despliegue de la epistemología digital va más allá del sujeto del conocimiento, de la observación, que de manera individual esta insertado en lo observado. Transciende la observación porque ha estado configurándose redes de trabajadores del conocimiento, que son las que producen los nuevos saberes que se mueven en las cibercosas, en las múltiples conexiones de internet de las cosas, en la comunidades de investigaciones, en los centros de informaciones profesionales, en las capturas y aceleración de datos.

² PhD en Filosofía (Universidad del País Vasco, España). Profesor Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). Director del Observatorio de las Humanidades Digitales de la UASD. andresmerejo@yahoo.es

La construcción de un discurso epistémico digital

Para un estudio de la epistemología de digital articulado al lenguaje, al sujeto, al poder, el discurso y lo social, nos remontamos a los estudios del filósofo Von Foerster (1996), quien despliega la epistemología cibernética de segundo orden, fundamentada en una episteme de inclusión del sujeto y "todo lo que he dicho es dicho por un observador a otro observador" (p.89), por lo que el sujeto se involucra como sujeto conceptual en la observación.

Para este Sócrates electrónico, como lo bautizara Morin, dice en uno de su postulado:" Cualesquiera que sean las propiedades a la que lleguemos, somos nosotros, ustedes y yo, los que tenemos que hacer esta observación y, en última instancia, dar cuenta de nuestro propio dar cuenta" (p.92).

Como investigador cibernético, Von Foerster articula el observador, el lenguaje y, lo social, como fundamento epistemológico, que nos hace comprender que los objetos no están separados de la estructura mental del sujeto.

El reconocimiento epistémico de la triada: Lenguaje Sujeto y sociedad, entra necesariamente a formar parte del proceso de reflexión del observador, que como establecen los científicos, Maturana y Varela (2003):

La reflexión es un proceso de "conocer como conocemos, un acto de volvernos sobre nosotros mismos, la única oportunidad que tenemos de descubrir nuestra cegueras, y de reconocer que las certidumbres y los conocimientos de los otros son, respectivamente, tan abrumadoras y tan tenues como los nuestros. (p.12)

En tal sentido, nos dicen estos autores que este constante darse cuenta de que el fenómeno del conocer no se lo puede tomar como si hubiera hechos u objetos allá fuera, que uno capta y se lo mete a la cabeza.

Este proceso es un punto de partida al cuestionamiento de lo que ha sido la epistemología estándar o tradicional en la filosofía de la ciencia, en cuanto que el sujeto es un epifenómeno, dándole validez al objeto, como objetividad e independiente de este y al cual también se le despoja del lenguaje, como capacidad innata, y que según Maturana y Varela, "toda reflexión, incluyendo

la del conocer humano, se da necesariamente en el lenguaje, que es nuestra peculiar forma de ser humanos y estar en el hacer humano." (ibíd., p.13).

La comprensión del conocimiento del conocimiento, o la epistemología de segundo orden, es de suma importancia a la hora de insertarnos en el cibermundo y que para entenderlo necesitamos de una epistemología digital.

En esta línea de investigación entra el pensamiento complejo de Morin (1994), cuando explica la diferencia de la computación artificial y la viviente, en cuanto a que la artificial es construcción del sujeto cibernético y " su programa evoluciona en virtud de los desarrollos científicos y técnicos de las sociedades humanas", contrario al sujeto cibernético que es la computación viviente y como tal se despliega en lo cognitivo , autocongnitivo y su programa genético, que se ha desarrollado y transformado en virtud de un "proceso evolutivo complejo que no interviene ningún deus ex machina o dios de la máquina". (ibíd., p. 52).

Es por eso, dice Morin, que "la maquina artificial produce objetos, piezas, resultados que en su materialidad y/o su finalidad son exteriores a ella" y su reproducción y multiplicación es programada o reprogramada por el sujeto cibernético, este la organiza desde el exterior, en cambio el sujeto, al igual que los demás seres vivientes, se reproduce, se multiplica y se autorganiza. (ibíd.)

Es de ahí, que los estudios de las ciencias sociales entran en este siglo XXI, en el plano de una nueva perspectiva de investigación humanística y epistémica digital o mejor dicho la epistemología digital como estudio entra en un plano específico del estudio de las humanidades digitales y desde ahí entra en juego el discurso tecnocientífico, crítico, que tiene como contexto³ el pensamiento complejo, de la epistemología de la cibernética de segundo orden, que forma parte de toda una teoría del sujeto cibernético, del poder digital, articulado al discurso del ciberespacio, al cibermundo y las redes sociales.

La epistemología digital, no puede dejar de un lado al sujeto cibernético, que es la computación viviente, como dice Morin, correlativamente situado en el centro del propio mundo para computar a este mundo y computarse a sí mismo. Es precisamente por la computación de este mundo por parte del sujeto cibernético, que hoy se puede hablar del cibermundo, de un mundo

³ Porque todo discurso epistémico no puede desentenderse de: contexto, circunstancia, soportes, objetos y de las intenciones, todas esas relaciones son importantes en la interacción social (Van Dijk, 2006).

digital, que tiene como espacio el ciberespacio y las redes digitales, como el caso de internet y freenet, entre otras.

Es, pues, comprender que la epistemología digital en la era del cibermundo, implica el desarrollo de lo tecnocientífico y de la expansión de la cibercultura, del poder digital y la umbilicación con el conocimiento tácito e explícito del sujeto cibernético. Comprender que dicha episteme es resultado de ese sujeto, que se caracteriza por vivir entre redes ciberespaciales, hibrido de órganos y dispositivo tecnológico.

Es situarse en una filosofía de cambio, de múltiples sentido sobre la ciencia y la tecnología en este siglo XXI, es buscar una legitimidad en el pensamiento crítico, productor de nuevo conocimiento que desmigaje todo sentido único y metafísico, del conocimiento científico, tecnológico y social⁴.

La epistemología digital y control virtual

El ciberespacio, se mueve entre redes, en el internet de las cosas⁵, con el cual se pretende que las cosas de este mundo, ya no fuese una conciencia, de vida real, esfumación de existir del hombre, más sí cosas o cibercosas y que llegan a unos 15 millones de objetos conectados y que son de usos cotidianos.

El internet de las cosas apunta a la conexión de todas las cosas de este mundo. Es una estrategia no solo de movimientos de capitales, de inversión y beneficio. Es también nuevas formas de control social, rizoma de poder digital, que recaen sobre el sujeto cibernético y el cual tiene que ser abordado en la epistemología digital, porque lo implica en nueva forma de percepción, de

159

⁴ Ver A. Merejo *sobre Tecnociencia en el siglo XXI desde una perspectiva filosófica*. pp.11-17. Trilogía. revista ciencia, tecnología y sociedad .Numero 8 enero-junio de 2013. Instituto Metropolitano .Medellín, Colombia.

⁵ Fundación de la innovación Bankinter (2011) realizó una investigación sobre: *El internet de las cosas. Un mundo de objetos inteligentes*, esta define el internet de las cosas "como la integración de sensores y dispositivos en objetos cotidianos que quedan conectados a internet a través de redes fijas e inalámbricas" (p.3). (Disponible en: http://www.fundacionbankinter.org/system/documents/8168/original/XV_FTF_El_internet_de_las_cosas.pdf>. Recuperado: 05/06/2014).

conceptualización, que no se puede manejar sobre la base de los conceptos epistémicos tradicionales.

Es por eso, que pensadores como Michel Focault, jamás llegaron a imaginarse que esta nueva forma de control social, tiene como estrategia de poder, la aplicación de conocimiento biométrico sobre el cuerpo individual y social. La episteme de Focault (1999) sobre el sujeto, el poder, la vigilancia, el Panóptico, hay que redimensionarla en la era del cibermundo, sobre redes digitales, las cuales descansan en redes de ficheros computarizados, en dispositivos de espionaje y software biométrico, no sobre huellas reales, como las manos o la forma de la cara, sino en virtuales, de secuencias numéricas que las representan.

Parte de ese nueva forma de control virtual se encuentra en el internet de las cosas que se despliega en el ciberespacio y el cual sigue funcionando con el IPv4, que es el protocolo de internet actual, con capacidad de 4,300 millones de direcciones, y que en el 20015 se llegará a más de tres mil millones de personas conectadas a la red de redes.

Sin embargo, con la emergencia del IPv6, en el ciberespacio se alojaran unos 340 billones de billones (treces billones) de direcciones IP, es decir más que suficiente para controlar de forma digital el planeta y el resto del sistema solar.

Un estudio publicado en el 'Philosophical Transactions' de la Royal Society of London" (2013), revela que China está operando con este sistema de protocolo IPv6. El nuevo sistema de control, llamado Nueva Generación de Internet (NGI) de China, forma parte del proyecto de internet de las cosas que se mueve en el ciberespacio.

En tal sentido, la epistemología digital, ha de implicar, ya no una crítica, del modelo estándar de la epistemología, del que solo quedan excavaciones arqueológica del saber, sino a la misma cibernética del segundo orden, que prioriza el sujeto conocedor, individualista, del cual somos cómplices. Porque es desde esta epistemología que hemos ido tejiendo lo epistémico digital y comprendiendo que el conocimiento hoy en día también se va dando en redes, los trabajadores en el cibermundo, son trabajadores de conocimiento en redes, por lo que el sujeto conocedor, que centraliza todo un saber va cediendo a la investigaciones en redes, a los conocimientos compartidos, trabajados por varios autores.

Esa red epistémica forma parte de las relaciones del poder digital y empresarial, los cuales no están dejando espacio al sujeto de un saber individual, ya que este, si decide marcharse, se lleva su conocimiento y pone en peligro el lugar donde trabaja. Esa compleja relación entra en lo que hoy se vive en el cibermundo, y que Lyotard, ya en su texto *La condición postmoderna* (1993) comenzó abordar con la muerte de los grandes relatos, y que tiene que ver con los relatos que nos lleva desde la divinidad cristiana, marxista hasta llegar al fundamentalismo del neoliberal, al fin de la historia.

La epistemología digital entra en la compleja relación del conocimiento por ensamblaje y la del sujeto conocedor, atrapado en avalanchas de informaciones, de fuentes de conocimientos e innovación, creatividad, que circulan en el ciberespacio. Este conocimiento se caracteriza por recolección, evaluación tanto de hechos como de opiniones, de múltiples fuentes, que involucran mentes y máquinas, en la sociedad del conocimiento, a lo que H. Rheigngol llama multitudes inteligente, y del cual Ursua (2012) hace referencia en su trabajo *Teleepistemología*" o "e-" epistemología: un desafío y una respuesta filosófica al mundo digital (p.121) y que además nos dice que:

La epistemología estándar es individualista. Conocer, pensar, creer, tener, justificación (...) se ve como algo que está localizado en el individuo, en la persona, en el sujeto cognoscente. Hoy sin embargo, las teorías del conocimiento, que se desarrollan dentro de la "sociedad de la información y del conocimiento", están unidas a la "sociedad red" y a la "tecnología red". En la sociedad red, donde el conocimiento juega un papel importante añadiendo valor y creando riqueza y donde se da una gran movilidad a todos los niveles. (Ibíd., pp.128-129).

Por lo que hay que darle repuesta filosófica, humanística a ese mundo digital o cibermundo, desde una dimensión ética, estética, epistemológica, lo cual configura en este siglo XXI, las Humanidades digitales, punto partida para la crítica al totalitarismo del internet de las cosas, que es un manejo conceptual, que sitúa el tener como fundamento de vida, las cosas como sujetos y no al sujeto mismo como creador de su propia representación simbólica.

Lo que no impide que el internet de las cosas no forme parte de ese contexto en el que se autoorganiza, se autoproduce el sujeto y que gracias a su discurso, su accionar no reduce a cosas, sino a conocimiento cultural y social, a ese hibrido del espacio y el ciberespacio.

El estudio de lo epistémico en el ámbito digital, no un simple lectura de dispositivo electrónicos, instrumentalismo, cibercosas compuesto por tableta smarfhont inteligentes, conectividad e interface, más bien es una nueva forma de construir conocimiento, problemáticas, alcances y límites.

Es comprender los avatares digitales, las profundidades del ciberespacio, esas fosas de Las Marianas virtuales, que están escamoteadas por los poderes digitales a más del 90 de los cibernautas, que viven en el cibermundo y que apenas navegan por la superficie de lo ciberespacial, en donde las informaciones que se manejan no llegan a un 20%, el resto está oculto en esas fosas de Las Marianas virtuales.

La epistemología digital hurga en la nueva producción de conocimiento, en los objetos artificiales, digitales, tecnológicos, en los ciberobjetos creados por el cibermundo y lo cual para Echeverría (2013) "equivale a decir, filosóficamente hablando, que se requiere una nueva modalidad de ontología para analizarlos". (p.112). En tal sentido nos encontramos antes un cambio paradigmático en la epistemología diferente a la del siglo XX, "porque estos objetos no son entidades naturales ni físico-biológicas" y aunque los sujetos cibernéticos los acepten, no por eso quedan enredado en su entorno digital, ya que "la existencia de dichos objetos trasciende las fronteras de los países y las culturas" (ibid.p.113).

De estos ciberobjetos es que trata la epistemología digital o ciberepistemología y los cuales guardan relación con estos tiempos acelerados, de velocidad, de cambio disruptivo que estamos viviendo y que los intelectuales no pueden dejar a un lado. Pues, el desafío está planteado en estos días que corren, y es el de la epistemología digital y del mundo de las humanidades digitales, lo contrario es vivir en un tiempo y pensamiento anacrónico y repetitivo en el ámbito epistemológico y social.

Conclusión

La epistemología digital parte de un conocimiento que se va movilizando en trabajadores de conocimientos e investigadores en redes y los cuales trascienden (aunque partan de estas) las instituciones públicas y privadas. Dichas instituciones que trabajan con conocimientos e investigaciones en redes tienen como estrategia el garantizar que dicho conocimiento no sea obra de un sujeto específico, el cual si decide marcharse, no le afectaría a tales instituciones.

Tal conocimiento en redes, es uno de los cambios que hoy se va perfilando en el ámbito del conocer, en la relación sujeto y objeto que desde la modernidad ha trabajado la epistemología y que, con la llegada del cibermundo o el mundo digital, no se pensó que tal relación seria trastocada por el conocimiento en redes, en los laboratorios virtuales, como plataforma de verificación y de producción de nuevo conocimiento.

Es por eso, que la epistemología digital es un nuevo desafío en el ámbito filosófico y de las ciencias sociales. Por ello, además, no pueden ser pensada al margen de los estudios epistémicos de lo ciberespacial, del mundo cibernético o cibermundo. El excluir estos estudios de época es vivir envueltos en discursos sociales anacrónicos, repetitivos y sin incidencia local y global.

Referencias

CASTELLS, M. (1998). *La era de la información*. Economía, sociedad y cultura. Vol. 1. Madrid: Alianza editorial.

_____. (2012). Redes de indignación y Esperanza. Madrid: Alianza Editorial.

ECHEVERRIA, J. (2013). Entre cavernas. De Platón al cerebro pasando por internet. Madrid: Triacastela

FOUCAULT, M. (1999). *Estrategias del poder*. Introducción, traducción del francés y edición de VARELA, Julia y ÁLVAREZ URÍA, Fernando. Barcelona: Paidós.

FUNDACIÓN DE LA INNOVACIÓN BANKINTER (2011). El internet de las cosas. Un mundo de objetos inteligentes. Disponible:

en:http://www.fundacionbankinter.org/system/documents/8168/original/XV_FTF_El_internet_de_las_cosas.pdf>. Recuperado: 05/06/2014)

LYOTARD, J. F. (1993). La condición posmoderna. Barcelona: Planeta

MATURANA, H y VARELA, F. (2003). *El árbol del conocimiento*. Las bases Biológicas del entendimiento Humano. Argentina: Universitaria.

MEREJO, A. (2013). La Tecnociencia en el siglo XXI desde una perspectiva filosófica. Trilogía. *Revista ciencia, tecnología y sociedad*. Numero 8 enero-junio de 2013. pp.11-17. Instituto Metropolitano. Medellín, Colombia.

MORIN, E. (1994). *El Método III*. El conocimiento del conocimiento. Traducción del francés Ana Sánchez. Madrid: Catedra.

URSUA, N. (2012). "Teleepistemología" o "e"- epistemología: un desafío y una respuesta filosófica al mundo digital. En *Internet*. e- Epistemología. metaconocimiento y virtualidad. Eds. LEZAUN, Nicanor Ursua y CEBERIO, Iñaki. País, Vasco: académica española.

VAN DIJK, T. (2006). *Ideología*. Una aproximación multidisciplinaria. España: gedisa

VON FOERSTER, H. (1996). Las semillas de la cibernética. Barcelona: Gedisa.

PHILOSOPHICAL TRANSACTIONS' DE LA ROYAL SOCIETY OF LONDON (2013), 13. *China está desarrollando el internet más eficiente del mundo*. Disponible en: http://www.msn.com/es-xl/video/watch/china-esta-desarrollando-el-internet-m%C3%A1s-eficiente-del-mundo/vi-55fd0daf-70fd-48ff-bf88-825ae8142630>. Recuperado, 07/09/2014.

Recebido em: 05/03/2016. Aceito em: 20/03/2016.